



Fisonomía de un semanario socialista: *La Vanguardia*, 1894-1905

Physiognomy of a Socialist Weekly: *La Vanguardia*, 1894-1905

Juan Buonuome

CONICET/UBA/UdeSA

Resumen: La caracterización de *La Vanguardia* como el periódico más destacado del socialismo argentino y como una de las empresas más importantes de la red de instituciones sostenidas por el partido ha sido recurrente en la historiografía. No obstante, la historia de este periódico como problemática en sí misma no ha recibido una atención acorde a esta caracterización. En el presente artículo, atiendo a la evolución del sistema de secciones de *La Vanguardia* entre su aparición como semanario en 1894 y su transformación en diario matutino en 1905, con el objetivo de mostrar cuáles fueron las funciones que sus editores asignaron al periódico y qué imágenes del lector se forjaron en sus páginas.

Palabras claves: Socialismo argentino– *La Vanguardia* – Cultura impresa – Prensa periódica

Abstract: *Characterization of La Vanguardia as the most prominent Argentine Socialist newspaper and as one of the most important enterprises in the network of institutions supported by the party has recurred within historiography. However, the history of this newspaper as a problematic in itself has not received attention according to this characterization. In this article, I pay attention to the evolution of the system of sections of La Vanguardia between his appearance as a weekly in 1894 and its transformation into a morning daily in 1905, with the aim of showing what were the functions editors assigned to the newspaper and what images of the reader were forged in its pages.*

Key words: *Argentine Socialism – La Vanguardia – Print Culture – Periodical Press*

La caracterización de *La Vanguardia* como el periódico más destacado del socialismo argentino en su etapa formativa y como una de las empresas más importantes de la red de instituciones sostenidas por el naciente partido, ha sido un planteo recurrente en la historiografía. No obstante, la historia de este periódico como problemática en sí misma no ha recibido una atención acorde a esta caracterización. En este sentido, la historiografía del socialismo argentino se encuentra en desventaja respecto a otros casos en Europa y en América (Buonuome, 2013/2014).

Las observaciones sobre la experiencia política y periodística de *La Vanguardia* presentes en la historiografía académica reciente han sido, en realidad, capítulos secundarios de investigaciones destinadas a dilucidar otros aspectos de la historia del socialismo del cambio de siglo. Los estudios de Ricardo Martínez Mazzola (2005), Lucas Poy (2014), Horacio Tarcus (2007) y Richard Walter (1980) han avanzado en el conocimiento del papel de *La Vanguardia* como receptora y difusora del marxismo entre los círculos obreros y socialistas de Buenos Aires, así como en el rol del semanario como escenario y objeto de las disputas entre distintos sectores dentro del partido. En efecto, *La Vanguardia* cumplió una importante función doctrinaria y organizativa al interior del movimiento socialista. Desde su fundación actuó como un factor clave en el proceso de institucionalización del socialismo argentino, al permitir la reunión de clubes y asociaciones socialistas de Buenos Aires en un mismo partido político. A ello colaboró su capacidad no sólo para vincular entre sí los elementos dispersos del movimiento suministrándoles información sobre reuniones y movilizaciones, sino también para apuntalar los debates y las definiciones estratégicas mediante la difusión de materiales doctrinarios.

No obstante, la suerte de la nueva organización política requería, al mismo tiempo, de un esfuerzo por trascender las estrechas fronteras de los círculos militantes. A medida que el partido adquiría un mayor grado de formalización interna, se hizo necesario captar la atención de aquellos miembros de los sectores mayoritarios de la sociedad que tenían un contacto cada vez más fluido y cotidiano con la palabra impresa, pero que se mantenían todavía ignorantes o indiferentes de las ideas socialistas. Teniendo en cuenta la confianza casi ciega que los socialistas argentinos –al igual que sus pares del movimiento socialista internacional– tenían en la difusión de la práctica de la lectura como agente de cambio, no resulta extraño que *La Vanguardia* haya intentado acomodar su estilo periodístico para dar satisfacción a las demandas del extenso público

lector que se estaba conformando en la ciudad de Buenos Aires y en la región litoral del país.

Esta democratización de la lectura no emergía como un producto automático del avance de la alfabetización y la escolarización estatal. Antes bien, fue el auge de las industrias periodísticas y editorial el factor clave que hizo de la lectura una práctica cotidiana en amplios sectores de la sociedad. Uno de los fenómenos destacados fue la difusión de la literatura criollista de corte popular en folletos baratos que circularon desde los años ochenta entre la población urbana y rural, tanto inmigrante como nativa (Prieto, 2006). El otro fenómeno relevante fue el éxito que alcanzaron para el cambio de siglo los principales matutinos de Buenos Aires, en particular *La Prensa* y *La Nación* (Román, 2010). Con tiradas diarias que alcanzaban las seis cifras y una capacidad para llegar a todas las clases sociales, estos periódicos fueron un obstáculo en la labor de concientización política y social que los socialistas buscaban realizar.

Dentro del estrecho margen de acción que le señalaba la condición de órgano político y periódico militante, quienes estuvieron a cargo de la edición de *La Vanguardia* buscaron ajustar su funcionamiento interno, su fisonomía material y sus contenidos propagandísticos de modo de incidir en el fenómeno de extensión de la práctica de la lectura entre la población trabajadora. En el presente artículo pongo particular atención en la evolución del sistema de secciones de *La Vanguardia* entre su aparición como semanario en 1894 y su transformación en diario matutino en 1905. Procurando evitar una imagen estática y homogénea del estilo periodístico del semanario, indago en la dinámica de jerarquización y marginación espacial de sus contenidos editoriales a lo largo de estos años. Este análisis resulta central para conocer cuáles fueron las funciones que sus editores asignaron al periódico y qué imágenes del lector se forjaron en sus páginas. En este sentido, muestro que, si bien hubo períodos en los que predominaron las funciones doctrinaria y organizativa al interior del movimiento obrero y socialista, en otros momentos ganaron protagonismo en *La Vanguardia* una serie de estrategias orientadas a captar a un público que excedía por mucho al mundo de los militantes más activos. Difuso en términos socioeconómicos y asociado por momentos con “lo popular”, este lector fue construido –o reconstruido– por medio de materiales que combinaban la vulgarización doctrinaria con la información y la recreación.

El trabajo se inicia con un apartado en donde se presentan las principales coordenadas de la historia de *La Vanguardia* como empresa militante, mientras que el

resto del artículo se organiza en orden cronológico, tomando en cuenta los cambios más destacados en su estructura de secciones.

***La Vanguardia* y la prensa socialista a fines del siglo XIX**

A pesar de haber pasado a la historia como el vocero oficial del Partido Socialista, no fue éste el que dio vida a *La Vanguardia* sino que, por el contrario, fue el periódico el que actuó como un factor de primer orden para la institucionalización del socialismo en la Argentina. En este sentido, *La Vanguardia* se presenta como un inmejorable ejemplo del “periódico militante” según la caracterización de Philippe Régnier (2012):

El periódico militante se caracteriza, en definitiva, para decirlo en términos de lingüística pragmática, por un máximo de *performatividad*: su publicación en sí es un acto militante, su existencia es una militancia. [...] El medio poco a poco se convierte en un fin, y la relación entre el grupo o partido, por un lado y su periódico, por el otro, se invierte, haciendo a éste una condición *sine qua non* de aquél (314-315).¹

Su aparición en 1894, producida en el contexto de un incipiente reconocimiento entre los observadores del periodismo argentino de la existencia de una prensa socialista en el país –reconocimiento que el nuevo periódico, sin dudas, aceleró– representa la emergencia de una forma particular de periodismo militante que construyó su perfil en referencia a otros universos periodísticos (De la Fuente, 1898: LXVII- LXX; Payró, 1897). Por una parte, la prensa socialista surgió como subproducto de la prensa obrera, es decir, del conjunto de periódicos que comenzaban a circular en la segunda mitad del siglo XIX junto con la aparición de las primeras formas de organización autónoma de los trabajadores. En gran medida, estos periódicos escritos por y para los obreros, de edición precaria y efímera, canalizaban las reivindicaciones de un oficio o gremio específico (Falcón, 1984; Lobato, 2009).

En la década de 1880, el ingreso al país de trabajadores portadores de ideas de redención social que circulaban en el movimiento obrero al otro lado del atlántico, dio pie a la aparición de los primeros periódicos de inspiración anarquista y socialista, como *La Questione Sociale*, *Il Socialista* y *Vorwärts*. Con pretensión pedagógica aunque todavía en el idioma de las comunidades inmigrantes, iniciaron una labor de propaganda y adoctrinamiento dirigida al conjunto de los trabajadores del país (Carreras *et al*, 2008; Suriano, 2001: 179-215). El gran impulso para esta clase de periódicos, sin embargo,

¹ Traducción propia.

llegó durante la intensa movilización obrera de los años 1888-1890, producida por el ciclo de huelgas, la primera celebración local del 1º de Mayo y la creación de la Federación de Trabajadores. A partir de entonces, publicaciones anarquistas como *El Perseguido* y *El Oprimido* adquirieron figuración y continuidad. En tanto, la aparición de *El Obrero* a fines de 1890, órgano de la nueva Federación, le dio al movimiento socialista el primer periódico de inspiración marxista redactado en español (Martínez Mazzola, 2003/2004; Tarcus, 2007: 184-195).

Dado que una inmensa mayoría de la clase trabajadora estaba compuesta de inmigrantes, cuya renuencia a nacionalizarse los excluía del ejercicio del voto, la aparición de una prensa socialista escrita en español señaló el interés de los militantes que la sostenían por dar a estos trabajadores un lugar como actores del campo político. Respondiendo al llamado del Congreso de París de 1889, iniciador de la Segunda Internacional, se insistía en la necesidad de formar partidos socialistas de alcance nacional y volcados a la actividad parlamentaria. En este contexto, la fundación de *La Vanguardia* fue la mejor expresión de un nuevo tipo de periodismo militante: aunque surgido en íntima relación a la prensa obrera, no estaba interesado en crear una identidad de clase definida sólo en términos de función económica o de oficio, sino que se esforzaba, además, por constituir a sus lectores en obreros en ejercicio de sus derechos políticos. El carácter heterogéneo de la composición socio-profesional del *staff* de redactores de *La Vanguardia* durante el período 1894-1905 indicaba asimismo un deslizamiento respecto a la prensa obrera. Si bien un núcleo importante estuvo compuesto por redactores de orígenes obreros y que se desempeñaban en oficios manuales, fue significativo el peso del grupo de quienes provenían de los sectores medios y que se dedicaban a labores intelectuales.

Estas novedades estuvieron acompañadas por el despliegue de prácticas periodísticas que acercaron a *La Vanguardia* a un modelo de prensa, predominante en las décadas posteriores a Caseros y con una presencia todavía importante a fines de siglo, que se caracterizaba por favorecer un estrecho vínculo entre la intervención periodística y la práctica política. Vehículo fundamental de las disputas al interior de la elite política, esta prensa era financiada, escrita y leída por los miembros de las principales agrupaciones o sectores políticos, ya que les permitía difundir sus ideas y constituir sus propios espacios de sociabilidad. Mientras la idea de formar una estructura partidaria estable y orgánica no constituía un horizonte deseable de la práctica política, los periódicos ocupaban, en cierta manera, su lugar (Alonso, 1997; Duncan, 1980).

De modo similar, *La Vanguardia* forjó en su redacción y en sus columnas la identidad de un partido, dando cauce al proceso de consolidación ideológica y organizativa del movimiento socialista. Sus métodos de financiamiento, además, no eran tan distintos, como reconocía su administrador José Lebrón, cuando en 1896 llamaba a buscar la forma de no supeditar la vida del periódico a los designios del “cabecilla o personaje [que] costea *la parada*”.² Si bien no contaba con los recursos de la suscripción oficial como otros órganos partidarios de la élite política, *La Vanguardia* dependió en sus dos primeros años de las donaciones que realizó su principal dirigente, Juan B. Justo, gracias a las cuales este joven médico pudo ejercer sobre el periódico una influencia política e intelectual determinante.

Como órgano central del partido, *La Vanguardia* se encargó de delimitar las jerarquías y fronteras que surcaron al movimiento socialista. Esta posición de autoridad se hizo evidente en la relación tirante –cuando no de enfrentamiento directo– que mantuvo con otros periódicos socialistas que circularon por estos años. El heterogéneo mapa de la prensa socialista en la Argentina asumió la característica de un sistema que, a diferencia del concierto de periódicos anarquistas –cuyos rasgos definitorios fueron la superposición de voces y la ausencia de una autoridad reconocida que delimitara qué expresiones estaban dentro y fuera del movimiento–, estuvo dominado por relaciones de complementariedad basadas en la diferencia y por un principio de orden jerárquico construido desde el centro (Anapíos, 2010; Fernández Cordero, 2013).

La vida de *La Vanguardia* estuvo, además, determinada por una tensión entre la lógica militante y la lógica comercial. A pesar de la recurrencia de un discurso que entronizaba la idea del periodismo como una “misión” y se oponía a la consecución del “negocio”, sus editores debieron encontrar medios para expandir su esfera de acción, sobre todo una vez que el Partido Socialista alcanzó cierto grado de institucionalización a mediados de 1896. Esto los condujo a un acercamiento a las formas de gestión de los matutinos más exitosos comercialmente del cambio de siglo, como la incorporación de avisos publicitarios y el voceo callejero. Alejándose de la lógica de los periódicos partidarios de la élite política, que interpelaban al ciudadano antes que al habitante, el órgano socialista echó mano a nuevas formas de financiamiento y distribución para lograr captar lectores entre el público anónimo de las ciudades y pueblos de la campaña.

² José Lebrón, “Dos palabras”, LV, 26/12/1896, pp. 2-3.

Los resultados de este intento, no obstante, fueron más bien modestos. La circulación de *La Vanguardia* osciló entre los 1500 y los 5000 ejemplares semanales, muy lejos de los 100.000 que alcanzaba a tirar *La Prensa* en forma diaria, aunque en consonancia con el alcance que tenía el semanario anarquista *La Protesta Humana*, que rondaba entre los 2000 y los 3500 (Menchaca, 1900: 86).³ La principal forma de circulación de *La Vanguardia* eran las suscripciones, es decir, el envío del periódico a cambio del pago adelantado de una cuota mensual o trimestral. Si bien la cantidad de suscripciones fue en aumento, el problema que enfrentaron los animadores del periódico fue su volatilidad. En el congreso partidario de 1903 se informaba que en los últimos dos años se habían podido conseguir 2550 suscriptores nuevos pero se habían perdido 2280.⁴ Según se explicaba, este fenómeno –también verificado en la evolución de la cantidad de afiliados al partido– respondía a la “condición flotante” de una gran parte de la población obrera. No resulta extraño, entonces, que los animadores apostaran por un método de circulación más acorde a esta cualidad de su potencial público: la venta por números sueltos, en kioscos, librerías y mediante el voceo callejero. Si bien nunca superó en términos cuantitativos a las suscripciones, sí duplicó su aporte relativo a las arcas del periódico entre 1898 y 1905. La rebaja en el precio –de 10 a 5 centavos el número suelto– producida a fines de 1897, y la comercialización en la vía pública, se enmarcaban en la búsqueda por captar nuevos adherentes dentro del público anónimo de las grandes ciudades.

La circulación de *La Vanguardia* tuvo su centro indiscutido era la Capital Federal (de allí provenían el 60% de las suscripciones), aunque se extendió tempranamente al resto territorio nacional, así como también a países limítrofes. El mayor peso proporcional lo tuvieron los pueblos y ciudades de la provincia de Buenos Aires, y secundariamente, de las provincias del litoral pampeano. Allí había conseguido *La Vanguardia* algunos suscriptores aunque le resultaba difícil mantener su fidelidad. En los años posteriores, esta dificultad intentó ser resuelta con la extensión de la red de agentes de suscripción que garantizaran mayor regularidad en el pago de las cuotas. Pequeña en un principio, esta red comenzó a ser significativa hacia fin de siglo y fue decisiva en la creación de centros partidarios a lo largo del territorio.⁵

³ Agradezco a Martín Albornoz por facilitarme los datos sobre *La Protesta Humana*.

⁴ “Vº Congreso del Partido Socialista Argentino”, LV, 11/7/1903, p. 2.

⁵ En 1899, el partido contaba con seis centros en el interior del país contra veintinueve agentes de suscripción, pero en 1903 ya eran treinta y cuatro los centros socialistas y treinta y cinco los agentes de

Debatir las ideas, 1894-1896

Cuando apareció el 7 Abril de 1894, *La Vanguardia* se presentó con una estructura periodística similar a la de los semanarios socialistas de Buenos Aires que lo habían precedido, en particular, de *El Obrero*. Este periódico editado entre diciembre de 1890 y septiembre de 1892, se había caracterizado por combinar la discusión doctrinaria (mediante caracterizaciones del sistema económico-social argentino y análisis críticos de la coyuntura según las categorías marxistas) con una función organizativa vinculada a su carácter de “Órgano de la Federación Obrera” (Martínez Mazzola, 2003/2004; Tarcus, 2007: 184-195). En el caso de *La Vanguardia*, los editoriales y los artículos de fondo, donde predominaban las reflexiones sobre temáticas internacionales y locales desde una perspectiva doctrinaria, imprimían la tónica general del periódico. En momentos en que se discutía entre los círculos socialistas de Buenos Aires el proceso de organización política del socialismo y el carácter del partido en formación, sus páginas se erigieron en tribuna de un debate sobre estrategia política.

Como era usual en la prensa de opinión del siglo XIX, el editorial funcionaba como un medio de afirmación ideológica donde los lectores podían encontrar la doctrina oficial del periódico. Allí, Juan B. Justo, en calidad de primer director del periódico, difundió en el primer número un texto programático prefigurando la perspectiva política que luego iba a seguir el Partido Socialista. Con el título de “Nuestro programa” el joven médico trazó un diagnóstico del arribo de la Argentina a la modernidad capitalista y defendió la necesidad de la organización y la acción política reformista del proletariado. Justo, de todos modos, no fue el único en hacer uso de este espacio. Entre los pocos que dejaron registro de su identidad firmando con sus iniciales se encuentran Eduardo García, que en mayo de 1894 escribió un par de artículos titulados “La acción política del Partido Socialista”, y Augusto Kühn, que en marzo de 1896 escribió sobre la necesidad de organizar instancias de arbitraje entre el Capital y el Trabajo.⁶ Además de reflexiones sobre estrategia política y de análisis históricos y teóricos, los editoriales presentaban intervenciones sobre la coyuntura nacional e internacional, crónicas de reuniones obreras y hasta convocatorias a movilizaciones.

suscripción. “Partido Socialista”, LV, 3/6/1899, p. 4; “Partido Socialista Argentino” y “Agentes de *La Vanguardia*”, LV, 6/6/1903, p. 4.

⁶ E. G., “La acción política del Partido Socialista I y II”, LV, 12/5/1894, p. 1; 19/5/1894, p. 1; A. K., “Tribunales de árbitros”, LV, 28/3/1896, p. 1.

Más de la mitad de la superficie del periódico estaba ocupada por extensos artículos de fondo. Como los editoriales, mostraban cierta amplitud de registro, confundiéndose allí la discusión teórica, el análisis de actualidad económica, política y social, y el comentario sobre el movimiento obrero y socialista local e internacional. Pero su rasgo distintivo en este período estuvo dado por el hecho de estar compuestos, en su gran mayoría, por materiales recogidos de folletos, periódicos y revistas del movimiento socialista internacional. Como ha señalado Horacio Tarcus, la recepción del “socialismo científico” que se hacía desde *La Vanguardia* dependía en buena medida de las traducciones de publicaciones del socialismo europeo. En este sentido, las revistas italianas, como *Critica Sociale*, *Lotta di Classe*, *L’Era Nuova* y *Il Grido del Popolo*, constituían un medio insoslayable de actualización doctrinaria. Textos de Marx, Engels, Plejanov, Lafargue, Vandervelde, De Amicis, Loria, Ferri y Turati, entre otros, eran reproducidos por una redacción que buscaba estimular un debate sobre los lineamientos políticos y doctrinarios que debía seguir el partido en construcción (Tarcus, 2007: 307-329).

El componente extranjero en las fuentes y en los contenidos de la información se reforzaba en la sección dedicada a las noticias del “Exterior”. Allí se resumían en breves párrafos las novedades del movimiento obrero y socialista del reducido grupo de países que encarnaban el concepto de lo “internacional” para los socialistas argentinos: un puñado de países de Europa occidental y central y, en menor medida, Rusia, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y algunos países latinoamericanos, como Brasil, Chile, Cuba y Uruguay. En tanto, no existía todavía una sección de noticias del “Interior”. En su lugar, aparecía en forma intermitente una columna titulada “Correspondencia”, en la segunda o tercera página, que daba cabida a extensas cartas de colaboradores enviadas desde algunos pueblos y localidades del territorio argentino.

Entre la tercera y la última página podía encontrarse otra sección fija dedicada al movimiento obrero. Allí se informaban las actividades de los gremios y las sociedades obreras de la ciudad, muchas de las cuales contaban con una destacada participación de los socialistas. A menudo, la información se presentaba en la forma de cartas por parte de los miembros de las agrupaciones, que ofrecían crónicas de las reuniones, transcribían los discursos pronunciados en los actos y conferencias, e informaban sobre la evolución de las huelgas. En la segunda mitad de 1896, junto al incremento en la cantidad e intensidad de los conflictos huelguísticos, esta sección llegó a ocupar toda la tercera página. A pesar de la perspectiva ambigua que los socialistas mantenían sobre

las huelgas como herramienta de lucha (la consideraban un método “rudimentario” de lucha, secundario respecto a la acción política), *La Vanguardia* se encargó de realizar una crónica pormenorizada de los conflictos. Destacada fue la cobertura de la huelga de los trabajadores del ferrocarril, que además de constituir el núcleo de la agitación de esos meses, fue dirigida en gran medida por militantes socialistas (Poy, 2014: 302-306).

Desde mayo de 1894 *La Vanguardia* contó con un folletín. Mientras que este dispositivo periodístico-literario había sido clave, desde varias décadas atrás, en la estrategia de los periódicos de mayor tirada para captar lectores –y sobre todo lectoras–, su presencia en *La Vanguardia* estaba tensionada por la necesidad de difundir los ideales socialistas. Así, el folletín de *La Vanguardia* se caracterizó por combinar literatura edificante con materiales doctrinarios, haciendo convivir registros diversos, desde la novela histórica y futurista, el cuento y la obra de teatro, hasta el relato de viaje y el ensayo teórico y político. La composición heterogénea de su *staff* de redacción, con una presencia significativa de redactores provenientes de medios intelectuales, puede haber colaborado a darle un carácter variado al folletín de *La Vanguardia*, a diferencia del sesgo puramente doctrinario que tenía esta sección en *El Socialista* de Madrid, en cuya redacción predominaba el componente obrero (Castillo, 1979). Por las mismas razones, se diferenció del carácter estrictamente literario del folletín del *Avanti!* de Roma, órgano oficial de los socialistas italianos aparecido a fines de 1896 cuya redacción se componía de intelectuales y universitarios (Arfè, 2002).

Educar al pueblo, 1897-1902

A partir de enero de 1897 se produjo un importante cambio en la estructura periodística de *La Vanguardia*, que conllevó un sensible aumento del formato y una jerarquización de los contenidos y secciones. En el primer número de ese año, los miembros de la redacción anunciaban que “con el aumento de formato, podremos dedicar a las cuestiones generales de actualidad el espacio que antes debíamos invertir sólo en la propaganda teórica y el movimiento obrero”.⁷ En realidad, tras el congreso constituyente del partido en junio de 1896 el imperativo por “debatir las ideas” seguía siendo importante, aunque ya no se vinculaba tanto con una necesidad por establecer consensos hacia el interior del partido, sino por trazar fronteras teóricas y doctrinarias hacia afuera de la nueva organización. La creciente presencia de polémicas con

⁷ “Vida nueva”, LV, 2/1/1897, p. 1.

periódicos y militantes anarquistas y católicos fue una clara expresión de ello. Con todo, allí no parecía estar la principal novedad.

Lo que marcó el tono de *La Vanguardia* en este período fue la ansiedad de los socialistas respecto al proceso de democratización de la lectura. Una de las principales novedades fue la creciente atención a lo que publicaban los diarios de gran tirada de la capital en la forma de pequeños sueltos de actualidad, que intentaban cumplir una función de información para su público, a la vez que contrarrestar –por medio de la crítica irónica– el efecto que tenía la gran difusión de noticias que cotidianamente y a escala masiva realizaban estos matutinos. Además, los miembros de la redacción se enorgullecieron por la publicación semanal de “grabados de actualidad”: “Las ilustraciones con que adornaremos nuestras columnas –se leía en el primer número de 1897– darán amenidad al periódico, haciéndole interesante y accesible a todas las inteligencias”.⁸ Por último, resultó sintomática la aparición de diálogos de ficción y poemas de tono gauchesco. En búsqueda por aprovechar la difusión capilar que gozaba la literatura criollista en folletos a bajo precio, los redactores de *La Vanguardia* adaptaron muchos de sus elementos a las necesidades de la propaganda socialista.

La inclusión de ilustraciones era la novedad más llamativa. Ubicadas en la parte superior de la primera página y acompañadas de un texto que orientaba su lectura, los “grabados de actualidad” cumplían la función de un segundo editorial. Sus temas más recurrentes eran la situación de los desocupados y sus familias, la proletarización de los productores rurales y la corrupción de las clases dirigentes. En sintonía con las publicaciones ilustradas del movimiento obrero en Europa, predominaban las escenas y figuras que surgían de construcciones conceptuales, en particular “tipos” sociales. Algunos grabados buscaban moldear una cultura del trabajo de corte contestataria y centrada en el valor de la organización colectiva y la solidaridad de clase, mientras que otros daban impulso al mito del ascenso social enfatizando el valor de la instrucción, la disciplina y el esfuerzo individual. Por otra parte, aunque gran parte de estas imágenes eran tomadas directamente de la prensa socialista europea, en algunos casos aparecían las marcas de lo local, como aquellas que retomaban la figura del gaucho con trazos similares a las ilustraciones que adornaban los folletos criollistas. Los “grabados de

⁸ *Ibíd.*

actualidad”, de todos modos, dejaron de aparecer a fines de 1897, coincidiendo con la renuncia de José Lebrón al cargo de administrador de *La Vanguardia*.⁹

Menos llamativo pero más duradero fue el protagonismo que ganaron en este período los comentarios dirigidos a los “grandes diarios” de la capital. El rol cada vez más activo que tenían periódicos como *La Prensa* y *La Nación* en la vida política y social de fin de siglo, dada su capacidad para conquistar a un público extendido de sectores medios y trabajadores, preocupaba a los redactores de *La Vanguardia*. En el contexto de una incipiente recomposición económica que anunciaba la segunda gran expansión al calor del modelo agroexportador, cuyo efecto de derrame provocaba un importante aumento en el consumo, los principales diarios porteños alcanzaban tiradas de cien mil ejemplares y construían empresas de alto nivel tecnológico y visibilidad pública.

La atención de *La Vanguardia* a este fenómeno se canalizaba, por una parte, mediante editoriales y artículos de fondo donde se denunciaba el papel que asumía la autodenominada “prensa independiente” en el inquieto escenario político abierto por la sucesión presidencial y las movilizaciones de desocupados de 1897, profundizado desde el año siguiente por la emergente oposición política al segundo mandato de Roca y el creciente malestar por la “cuestión obrera” (Rojkind, 2008/2009, 2012).

Por otra parte, las críticas al papel de la “gran prensa” se insertaban en una sección que ya existía desde 1894, titulada “Notas” o “Notas de la semana”, donde se presentaban breves párrafos de actualidad que incluían noticias de temas variados, desde la evolución del movimiento obrero y la política internacional, hasta los hechos criminales y los eventos teatrales. Si esta sección estaba casi siempre ubicada en la tercera página, hacia el cambio de siglo se trasladó a la primera plana. Aunque existía un claro interés por dar mayor atención a las “cuestiones de actualidad”, el propósito de esta sección no era el de presentar una crónica objetiva de los hechos. En cambio, los redactores de estas notas se esforzaban por realizar apreciaciones que, con diferentes dosis de pedagogía e ironía, ponían de manifiesto una interpretación socialista de la realidad. Así, como en la prensa socialista francesa en los inicios de la Tercera República, se glosaban las crónicas sociales y policiales de los diarios de gran tirada con el fin de evidenciar el disfuncionamiento de la sociedad y la degeneración moral de la clase burguesa (Feller, 1965; Perrot, 1959). La permanente “editorialización” de las noticias, propia del periodismo militante, obligaba a poner en el centro de la atención el

⁹ Lebrón pagaba de su propio bolsillo los grabados que encargaba al reconocido dibujante José María Cao, convencido de que dichas imágenes estimularían la venta callejera del periódico (Solari, 1974: 20)

papel jugado por la “prensa burguesa” en la construcción de la actualidad social y política, local e internacional.

El lugar que ocupaban los artículos doctrinarios en la parte central del periódico, fue ocupado en parte por las polémicas que los socialistas entablaban con anarquistas y católicos. Como parte de un proceso de formación identitaria, resultaba necesario para estos grupos dirimir sus diferencias ideológicas, de allí que fuese usual el debate público sobre cuestiones teóricas y doctrinarias. Así, *La Vanguardia* publicó las crónicas de las reuniones de controversia que se sucedían en locales y teatros de la capital (Albornoz, 2013). En la mayor parte de los casos, sin embargo, las controversias se dieron al interior mismo del medio periodístico. Al igual que en los debates “cara a cara”, los textos polémicos se daban en la forma de un juego con códigos delimitados, mediante un ejercicio ritualizado de la diatriba y la injuria. Entre otras cosas, se estipulaba que el periódico debía publicar no sólo los “ataques”, sino también las respuestas del contrincante, reproduciendo la experiencia de quien asistía a las controversias orales. No obstante, estas polémicas escritas no tenían como protagonistas a figuras reconocidas, sino a las mismas redacciones de los periódicos, que polemizaban a través de redactores que firmaban con seudónimo. Además, el carácter escrito de las polémicas no permitía el uso de la gestualidad, que fue reemplazado por abundantes citas eruditas y de autoridad.

La sección dedicada al movimiento obrero continuó ocupando un espacio similar respecto a los primeros años, aunque su contenido sufrió algunas modificaciones. Si bien seguía nutriéndose de las colaboraciones de los miembros de las sociedades obreras, ganó protagonismo la voz de la redacción del periódico. Así, se incrementó el componente de análisis de la evolución del movimiento gremial. En particular, se pudieron encontrar con más frecuencia debates con periódicos gremiales y anarquistas. El abandono que el movimiento libertario hacía entonces de sus posturas individualistas y su reorientación a la intervención en las organizaciones gremiales se encontraban en la base de muchos de estos debates.

La relación oscilante entre entretenimiento y adoctrinamiento que habían planteado los folletines desde 1894 se extremó con la proliferación en *La Vanguardia* de recursos de “propaganda popular” como los diálogos de ficción, las canciones y los poemas criollistas, que utilizaban estrategias retóricas basadas en la apelación emotiva del lector y un lenguaje llano y cercano a la oralidad. Su principal impulsor fue Adrián Patroni, quien no dudaba en llamar la atención sobre las dificultades de *La Vanguardia* en la

divulgación de “doctrinas demasiado científicas para ser comprendidas por una clase trabajadora en su mayor parte bastante atrasada”.¹⁰ Con el objetivo puesto en captar a los “indiferentes”, se esforzaba en dar a *La Vanguardia* el aspecto de un diario “eminente popular”.¹¹ Así, tal como hizo a partir de 1899 en su propia hoja, el *ABC del Socialismo*, Patroni redactó para *La Vanguardia* diálogos de ficción, un dispositivo pedagógico que retomaba el esquema catequístico de pregunta-respuesta recreando conversaciones cotidianas entre individuos de distintos universos sociales.¹²

Una variante de este tipo de dispositivo fue la que adoptaron los socialistas argentinos de las publicaciones anticlericales italianas que circulaban en Buenos Aires, como *l'Asino*, un semanario satírico editado en Roma, o *Bertoldo*, un folleto impreso por los socialistas del norte de la península que contenía la versión de un tradicional texto anticlerical del siglo XVII (Anónimo, 1895). Siguiendo estos modelos, Giuseppe Momo, librero y agente comercial de *l'Asino* en Buenos Aires, publicó en *La Vanguardia* sus propios diálogos de ficción. En momentos en que Patroni ejercía la jefatura de redacción, se inició una serie titulada “Propaganda popular”, donde el obrero “Pepín” (el propio Momo) discutía con el Arzobispo “Espinazo” sobre socialismo y religión.¹³

Este enfoque pedagógico y popular también fue utilizado para acercar las ideas socialistas a los trabajadores rurales. Si para 1901 el partido contó con un “Programa para el campo” concebido por Juan B. Justo, en este período eran usuales los reclamos por la falta de consideración del partido respecto de la situación del proletariado rural. En este sentido, la publicación a partir de 1897 de poemas, cantos, diálogos y correspondencias de ficción en clave criollista puede interpretarse como una forma de remediar ese “olvido”. Al mismo tiempo, siguiendo la hipótesis de Prieto sobre la función integradora de la literatura criollista, estos materiales publicados en *La Vanguardia* pueden ser interpretados como un mecanismo empleado por los socialistas para favorecer la asimilación de los inmigrantes a la cultura local (Prieto, 2006). Como ejemplo, puede mencionarse el intercambio epistolar publicado en 1902, durante la gestión de Adrián Patroni como jefe de redacción. En la primera carta, el corresponsal

¹⁰ Adrián Patroni, “A los miembros del Partido Socialista”, LV, 9/8/1902, p. 1.

¹¹ Adrián Patroni, “A los indiferentes”, LV, 4/12/1897, p. 2; Id., “Carta abierta a un obrero indiferente”, LV, 8/12/1897, p. 1-2; Id., “Estaba ebrio...! A los indiferentes”, LV, 11/12/1897, p. 2; Id., “A los indiferentes”, LV, 25/3/1899, p. 4.

¹² Por ejemplo: Adrián Patroni, “Pequeña cartilla socialista”, LV, 15/10/1898, p. 2; Id., “Cinematógrafos de actualidad”, LV, 20/11/1897, p. 2.

¹³ “Propaganda Popular”, LV, 16/8/1902, p. 3.

“Pajuerano” consultaba al redactor del semanario: “Sería güeno que el amigaso redactor, que asigún vide, anduvo por muchas partes de la República, nos diga qué debemos hacer pa salir del atolladero”.¹⁴ La respuesta, firmada por “Pueblerero”, se iniciaba así: “Su carta ha venío de rechupetete, pues ansina tendremos lonja pa achurar y pa trenzar, y los amigazos de pajuera van a gozar leyendo las cartas criollas, ya que ellos son duros de boca y no les gusta ni entienden á los que escriben con política”.¹⁵

La última gran novedad a partir de 1897 fue la inclusión de avisos comerciales en la cuarta página. El objetivo era mejorar la situación financiera del periódico, aunque se establecían algunas condiciones: no debía utilizarse “letra notable, dibujos o espacios en blanco” y se prohibían los “avisos de adivinas, de religiones, de usureros ni de charlatanes”.¹⁶ No obstante, los anuncios pronto dejaron de aparecer en forma de “clasificados” en un rincón de la página y adquirieron un aspecto acorde con el estilo publicitario de la “gran prensa” de la capital, ocupando el grueso de la hoja con ilustraciones y tipografías vistosas. Aunque el cambio generó algunas dudas entre las filas partidarias, *La Vanguardia* abrió sus páginas a firmas que ofrecían productos y servicios variados: hoteles, cafés, restaurants, almacenes, imprentas, casas de cambio, peluquerías, sastrerías, tabaquerías... Que la apertura a la publicidad comercial conllevaba una separación entre el espacio dedicado a los avisos respecto del resto de los contenidos lo prueba el hecho de que fueron publicados, durante un tiempo, avisos de despachos de vino y licores, así como de algunas marcas de cerveza. De todas formas, a medida que el discurso antialcohólico fue ganando mayor espacio en la propaganda del partido en torno al cambio de siglo, sólo quedaron los avisos de cervezas, cuya peligrosidad sólo reconocían los partidarios más radicalizados de la cruzada socialista contra el alcohol (Martínez Mazzola, 2000: 129-130).

Organizar el partido, 1903-1905

A partir de 1903 se produjo un proceso de reestructuración en el sistema de secciones de *La Vanguardia*, que implicó un mayor protagonismo de su función organizativa y un resurgimiento de su papel como tribuna doctrinaria. Como trasfondo de estas transformaciones se desarrollaba un importante cambio en la estructura partidaria,

¹⁴ Pajuerano, “Lamentos de un criollo”, LV, 16/8/1902, p. 3.

¹⁵ Pueblerero, “Pa los criollos”, LV, 30/8/1902, p. 3. También puede consultarse: Bibiano Contreras, “Al aparecero Dº Regino Luna”, LV, 13/5/1899, p. 2; Guido A. Cartei, “Bocetos Sociales: La promesa de No Prudencio”, LV, 24/8/1901, p. 2; J. S., “Entre campesinos. Conversación”, LV, 8/8/1903, p. 3; D. R., “La situación del paisano”, LV, 22/5/1897: 1-2.

¹⁶ “Aviso”, LV, 27/7/1896, p. 4.

vinculado con el aumento de la cantidad de afiliados y con la ampliación de la red de centros socialistas en distintos puntos del país. En el congreso partidario de 1903, el Comité Ejecutivo Nacional celebró que entre enero y junio de ese año se hubiera registrado un salto de 1362 a 1736 afiliados, repartidos en igual forma entre Capital e Interior.¹⁷ En tanto, los centros y agrupaciones adheridas habían aumentado en forma significativa: pasaron de ser 9 en 1899 a 34 en 1903, y llegaron a ser 50 en 1905.¹⁸

El periódico ya había cumplido una función organizativa desde su primer número. En sus primeros dos años, publicaba en la cuarta página los anuncios de las reuniones de las sociedades obreras y agrupaciones socialistas. Tras el congreso constituyente de 1896, empezó a aparecer el resumen de las reuniones del Comité Ejecutivo del partido. Además, apareció una sección titulada “Interior” que, aunque pequeña, de poca regularidad y relegada a la tercera página, evidenció un intento por seguir los esfuerzos de organización de centros socialistas en las provincias. La novedad desde 1903 fue el peso que adquirió en la estructura de secciones de *La Vanguardia* el resumen de actividades de los centros socialistas del país. Bajo los títulos “Capital” e “Interior”, se ofreció el listado de estos órganos locales, con una síntesis de su vida interna y de sus actividades propagandísticas. Y puesto que su organización respondía a la distribución en circunscripciones electorales, desde varios meses antes de la coyuntura electoral de 1904, esta sección pasó a ocupar buena parte –sino toda– la superficie de la página uno.

La elección de Alfredo Palacios como diputado nacional en dichas elecciones motivó la aparición, también en primera plana, de algunas crónicas de sus intervenciones, aunque ellas no configuraron todavía una sección estable. De hecho, para los editores de *La Vanguardia*, la llegada de un representante socialista al Congreso planteó la necesidad de la aparición diaria del órgano del partido, de modo de ofrecer un seguimiento cotidiano de su accionar. Tras la elección, un editorial llamó a acelerar los trabajos para esta transformación ante “el peligro de que los diarios de los distintos matices de opinión hagan de acuerdo la conjuración del silencio a la acción parlamentaria de nuestro único diputado”.¹⁹ Como paliativo, el artículo instaba a “todos los compañeros de la República” a solicitar de la Secretaría de la Cámara de Diputados

¹⁷ “Quinto Congreso del Partido Socialista Argentino”, LV, 11/7/1903, p. 1.

¹⁸ “Partido Socialista Argentino”, LV, 3/6/1899, p. 4; LV, 6/6/1903, p. 4; 3/6/1905, p. 4.

¹⁹ “El diputado obliga el diario”, LV, 26/3/1904, p. 2.

el envío gratuito del *Diario de Sesiones*, cuya distribución organizó el propio órgano socialista en los meses siguientes.²⁰

Por otra parte, este período fue testigo del renacer de los debates políticos y doctrinarios al interior del partido. En un contexto marcado por el auge del movimiento huelguístico y por el acceso de los socialistas al Congreso, las disputas retomaron la cuestión de la relación entre lucha económica y lucha política. En este sentido, la emergencia de un sector del partido identificado con el “sindicalismo revolucionario” impulsó un debate en torno a la dirección estratégica del socialismo local (Belkin, 2006). La polémica ocupó un lugar destacado en las páginas del periódico, sobre todo después de agosto de 1904, cuando Luis Bernard, un miembro del grupo “sindicalista”, ocupó el cargo de jefe de redacción. Las discusiones en torno a la oposición entre parlamentarismo y revolución, el lugar de la violencia, la “acción directa” y la huelga general, así como la relación entre partido y organismos gremiales, adquirieron con frecuencia un registro teórico y abstracto, aunque nunca dejaron de referir a tópicos coyunturales, como el proyecto de Código Nacional del Trabajo del ministro Joaquín V. González y el estado de sitio decretado por el gobierno de Quintana tras el levantamiento radical de febrero de 1905.

Una diferencia importante respecto a los debates de los años 1894-1896 radicó en la casi total desaparición de material doctrinario de origen extranjero publicado con el objetivo de fundamentar posiciones políticas. Si en los primeros años los animadores del periódico habían desplegado una labor de traducción de textos de líderes del socialismo europeo, en la nueva coyuntura esa tendencia estuvo prácticamente ausente. El socialismo argentino ya contaba con una mayor cantidad de dirigentes capaces de producir materiales propios, mientras que la literatura teórica y doctrinaria extranjera fue canalizada ahora por la cada vez más densa red de librerías y agentes dedicada a la venta y distribución de publicaciones del socialismo europeo.

En tanto, la sección “Movimiento Gremial” siguió ocupando una columna en la tercera página. A pesar del aumento sostenido de la conflictividad laboral, no se constató una jerarquización espacial de la sección. Es que, a diferencia de lo sucedido durante el pico huelguístico de 1896, cuando el incremento de la sección se produjo sobre la base de una pronunciada presencia de los socialistas entre las organizaciones obreras, la nueva coyuntura de conflictos se desarrolló en el marco de una mayor

²⁰ “Diario de sesiones”, LV, 28/1/1905, p. 3.

influencia anarquista entre los gremios y de una mirada cada vez más negativa hacia las huelgas por parte de los socialistas cercanos al liderazgo de Justo (Korzeniewicz, 1989). De todas maneras, la creciente conflictividad laboral no fue pasada por alto por el órgano socialista. Además de los artículos de fondo que analizaban las implicancias políticas de la evolución del movimiento obrero y de las crónicas sobre los congresos de las centrales de trabajadores recientemente creadas (FOA/FORA y UGT), *La Vanguardia* incorporó desde 1903 una sección titulada “Las huelgas”, destinada a informar sobre los focos de conflicto. Ella se ubicaba en la segunda página hasta que, pasada la coyuntura electoral de la primera mitad de 1904 y coincidiendo con la jefatura de redacción de Bernard, encontró su lugar en la primera plana.

Otros contenidos y secciones mantuvieron similares características respecto a los años anteriores. *La Vanguardia* continuó publicando análisis de la situación política, denuncias a los “grandes diarios”, comentarios sobre la evolución del socialismo en otros países, correspondencias del interior y dispositivos de “propaganda popular”. Los folletines, ausentes sin aviso desde mediados de 1901, fueron reemplazados por las crónicas y transcripciones de conferencias educativas y científicas que se dictaban en instituciones como la Sociedad Luz, en funcionamiento desde 1899.

Consideraciones finales

Fundado en un contexto de reflujo del movimiento huelguístico, el semanario *La Vanguardia* tuvo como primer objetivo la difusión del “socialismo científico” insistiendo en la necesidad de una acción política mediante la formación de un partido socialista fuerte. Enriquecidas por una sistemática política de traducción de autores socialistas europeos, durante los dos primeros años sus páginas interpellaron a lectores militantes, es decir, a aquel pequeño grupo de obreros autodidactas, estudiantes y profesionales que, por estar involucrados en el proceso de consolidación política y doctrinaria del socialismo, conocían y comprendían las discusiones en curso que se daban en el movimiento socialista internacional.

A partir de 1897 se produjo una transformación por la cual se privilegiaron estrategias periodísticas destinadas a intervenir en el proceso de democratización de la lectura. Ante la amplia difusión que tenía la “prensa burguesa” y la literatura criollista entre los trabajadores y los sectores medios rurales y urbanos, los animadores de *La Vanguardia* tomaron dos caminos. Por un lado, llevaron a la primera plana la publicación de sueltos de actualidad que buscaban incidir sobre el proceso de

elaboración de noticias que realizaban los principales diarios de la capital. Por otro lado, desarrollaron dispositivos de “propaganda popular” para acercar las ideas socialistas a ese extendido público de trabajadores “indiferentes” de las ciudades y la campaña. En ambos casos, se interpelaba a un lector popular, cuyo perfil sociocultural difuso y heterogéneo coincidía con los contornos del nuevo público ampliado que compartía un acceso cotidiano a publicaciones periódicas de alcance masivo.

Entre 1903 y 1905, el fuerte crecimiento de la estructura partidaria y la irrupción de los debates motorizados por la doble coyuntura de auge huelguístico e ingreso socialista al Congreso, impulsaron un nuevo vuelco en el estilo periodístico de *La Vanguardia*. La jerarquización espacial del seguimiento de las actividades de los centros socialistas evidenció el intento de los animadores del periódico por priorizar la organización del partido, coordinando las actividades de proselitismo de los afiliados de cara a las elecciones de 1904. En tanto, el inédito peso electoral del socialismo en un momento álgido de conflictividad laboral dio pie a la publicación de discusiones entre los dirigentes sobre la relación entre lucha económica y lucha política, cuestión clave de la identidad política y doctrinaria del partido. Al igual que en el período 1894-1896, se trataba de interpelar a una comunidad relativamente cerrada de lectores, aunque de mayor extensión que en aquel entonces.

Los estudios académicos sobre el semanario socialista han centrado la atención en los discursos cuyos destinatarios se encontraban al interior del movimiento obrero socialista. Sin embargo, el análisis de la evolución del sistema de secciones ensayado en este artículo permitió iluminar estrategias periodísticas orientadas a captar a un extendido público “popular” que excedía por mucho al mundo militante. Restará analizar de qué modo esa apelación ampliada, presente tempranamente en la propaganda impresa socialista, generó tensiones respecto a la construcción de la figura del “obrero consciente”, ya sea en su estricta dimensión clasista, o bien, en su faz política ligada al ejercicio de los derechos ciudadanos.

Bibliografía

Albornoz, Martín (2013), *Las formas de las polémicas entre anarquistas y socialistas en Argentina (1890-1902)*, Tesis de Maestría, IDAES/UNSAM

Alonso, Paula (1997), “En la primavera de la historia’: El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 15, Buenos Aires, pp. 35-70

Anapios, Luciana (2010), “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)”, *Contracorriente*, vol. 8, núm. 2, p. 1-33

Anónimo (1895), *Bertoldo, contadino ragiona sulle prediche del vescovo Bonomelli e spiega il socialismo*, Cremona: Tip. Sociale

Arfè, Gaetano (2002), *Storia dell'Avanti!*, Napoli: Giannini Editore

Belkin, Alejandro (2006), *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones CCC

Buonuome, Juan (2013/2014), “Cultura impresa y socialismo. Lecturas sobre la historia de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional”, *Políticas de la Memoria*, núm. 14, pp. 139-149

Castillo, Santiago (1979), “Fuentes para la historia del movimiento obrero: *El Socialista* (1886-1900)”, en Bernard Barrère *et al*, *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid: Siglo XXI, pp. 177-184

Carreras, Sandra, Horacio Tarcus y Jessica Zeller (eds.) (2008), *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwärts, 1886-1901*, Buenos Aires: IAI/CeDInCI

De la Fuente, Diego (pres.) (1898), *Segundo Censo Nacional. Tomo III*, Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898

Duncan, Tim (1980), “La prensa política: *Sud-América*, 1884-1892, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo (comps.), *La Argentina del ochenta al Centenario*, Buenos Aires: Sudamericana, pp. 761-783

Falcón, Ricardo (1984), *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires: CEAL

Feller, Henri (1965), “Physionomie d'un quotidien: le *Cri du Peuple* (1883-1889)”, en *Le Mouvement social*, núm. 53, pp. 69-97

Fernández Cordero, Laura (2013), “Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijail Bajtin (Argentina, 1895-1925)”, *AdVersus*, año X, núm. 24, pp. 68-91

Korzeniewicz, Roberto (1989), “The Labour Movement and the State in Argentina, 1887-1907”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 8, núm. 1, pp. 25-45

Lobato, Mirta (2009), *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires: Edhasa

Martínez Mazzola, Ricardo (2000), *¡Guerra al alcohol! Las campañas antialcohólicas de socialistas y anarquistas a principios de siglo*, Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires

--- (2003/2004), “Campeones del proletariado. *El Obrero* y los comienzos del socialismo en la Argentina”, en *Políticas de la Memoria*, núm. 4, Buenos Aires, pp. 91-110

--- (2005), “El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)”, *VII Congreso Nacional de Ciencia Política*, Córdoba: SAAP-Universidad Católica de Córdoba

Menchaca, Ángel (1900), “El periodismo argentino”, en Alberto B. Martínez, *Baedeker de la República Argentina*, Buenos Aires: Jacobo Peuser, pp. 84-88

Payró, Roberto (1897), “La prensa socialista”, en Jorge Navarro Viola, *Anuario de la prensa argentina 1896*, Buenos Aires: Pablo E. Coni e hijos, pp. 51-70

Perrot, Michelle (1959), “Le premier journal marxiste français: *L’Egalité* de Jules Guesde (1877-1883)”, *L’Actualité de l’Histoire*, núm. 28, pp. 1-26

Poy, Lucas (2014), *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Buenos Aires: Imago Mundi

Prieto, Adolfo (2006), *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires: Siglo XXI

Régnier, Philippe (2012), “Le journal militant”, en Dominique Kalifa *et al*, *La Civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris: Nouveau Monde, pp. 295-316

Rojkind, Inés (2012), “El gobierno de la calle. Diarios, movilizaciones y política en Buenos Aires del novecientos”, *Secuencia*, núm. 84, pp. 99-123

--- (2008/2009), “«El malestar obrero». Visibilidad de la protesta social en Buenos Aires del novecientos”, *Travesía*, núm. 10-11, pp. 15-44

Román, Claudia (2010), “La modernización de la prensa periódica entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)”, en Alejandra Laera (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 3. El brote de los géneros*, Buenos Aires: Emecé, pp. 15-37

Solari, Juan Antonio (1974), *La Vanguardia. Su trayectoria histórica. Hombres y luchas*, Buenos Aires: Afirmación

Suriano, Juan (2001), *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial

Tarcus, Horacio (2007), *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires: Siglo XXI

Walter, Richard (1980), "The Socialist Press in Turn-of-the-Century Argentina", *The Americas*, vol. 37, núm. 1, pp. 1-24